



Jaime Bayly vino a presentar su última novela y a un programa de televisión

El servidor de dos patrones

Habla el autor de "Yo amo a mi mamá" y, para más, entrevistador de lo más granado de la farándula latinoamericana.

Gerardo Cañas

Jaime Bayly está sentado en la Feria Chilena del Libro del Dragón de Providencia con un abrigo demasiado largo y un perro real puesto. De vez en cuando, garrapea su firma ante lectores ya menos compungidos después que logran estrecharle la mano, y amisa la boca como si fuera a sonreír o a grafiar cuando le piden una foto para la posteridad meguame de la Piedad con que sus admiradores quieren retratarlo.

Salve por la chaqueta, el gorro y la mueca, el escritor que forjó su carrera literaria con personajes marginales, a medio filo entre las drogas, el despandio sexual y el abandono, podría comulgar un cualquier suab dominicano. Se pesa al lado y a simple vista no tiene rasgos, modula con el rigor de una academia radial y suena como si sus interlocutores fueran la tía con que lo llama para el cumpleaños y el Año Nuevo.

Después de estrenar su novela "No se lo digas a nadie" (Sex Barril) en 1994 -llevada al cine en 1998-, Bayly inició una carrera literaria cuyo último ejercicio se llama "Yo amo a mi mamá", en la que hizo esfuerzos sobrehumanos para dar con el tinte dulce y/o ingenio que sustentaba la crónica.

Hijo literario de Mario Vargas Llosa, de quien ha prometido liberarse cualquier día de estos porque "al fin, soy un parricida", el escritor limeño permitió "tres



En la Feria Chilena del Libro, aguardando el asedio de lectores más o menos acompañados.



GERARDO CAÑAS

preguntas por favor"; usó de cualquier tendencia o generación, protestó a su manera por la comparación cliché con Alberto Fuguet y explicó esa dualidad de ser «la voz»-escritor y entrevistador de lo más granado de la farándula latinoamericana.

«¿Cuántas veces le han preguntado en Chile por Alberto Fuguet?»

«Muy a menudo. A él también le preguntan a menudo por mí, cuando va a Lima. La diferencia es que cuando a mí me preguntan por él, yo digo que me parece un escritor muy valioso, que me gusta mucho, cuando él

va a Lima y le preguntan por mí, él dice que mis libros no le gustan nada, que le parecen literatura frívola y ligera.

«Tal vez, hagan la comparación por cuestiones generacionales...»

«Pero esa es una clasificación bastante arbitraria. Yo no me siento parte de ninguna generación, cofradía o secta de escritores. Cada uno escribe las cosas que tiene que escribir.

«A propósito de cofradía, ¿qué pasó con su trabajo en televisión?»

«Se le cambió de cadena: yo estaba en CBS hasta el año pasado, pero me hicieron una

oferta bastante interesante de Telemundo, que es un canal que ha sido comprado por Sony. Y, entonces, vamos a lanzar un programa de entrevistas ahora pronto, en agosto o septiembre.

«¿Y cómo es el giro de entrevistas a ser entrevistado; de fumar a ser fumado?»

«Sin duda, prefiero preguntar a dar las respuestas. Creo que el que hace las preguntas se divierte más...»

«En el preguntar no hay engaño...»

«Y el que responde está siempre en una posición más vulnerable, arriesga más. Sobre todo si no quiere sentir dema-

siado. Por otro lado, he dicho siempre que la TV es una actividad complementaria a la literatura, yo hago televisión porque mis libros, si bien se han vendido bastante, todavía no me han entregado el dinero suficiente para vivir con debido decoro.

«¿Y cuál es ese "devido decoro"?»

«Eeh... llo es una cuestión privada. La televisión me permite pagar algunas cuentas y atender mis responsabilidades parentales.

«Usted hace entrevistas al glamour latinoamericano, muy compuestas, floridas; nada más lejos de la mayoría de los personajes de sus novelas: ¿Qué es eso: necesidad, ironía, cosas de la vida?»

«En la televisión hablo con ganadores, así entre conchas; con gente muy exitosa, muy famosa, muy radiante y muy contenta de sí misma. En los libros yo hablo con periferia, con marginados, disidentes, víctimas de los prejuicios, de la opresión, la ignorancia. Por eso, yo no podía resistir el circo de la televisión sino me obligase a escribir 4 o 6 horas diarias. Porque esa rutina, ese vicio o esa condena que es escribir introduce en mí algún espacio de cordura, de sanidad, que de otro modo la televisión arrasaría.

«Moliere decía que un hombre no puede tener dos patrones, porque terminará amando a uno y odiando al otro...»

Duero, es una convivencia muy tensa. A veces he pensado, incluso, que la televisión puede dañar o incluso disminuir al escritor. Pero, por el momento me resigno a que colaboren en mí esas dos caras.

«Especie a una elección (personaje de novela o de televisión)»

«Sin duda, un escritor. Si pudiera ganar con más libros el dinero que gano con la televisión, le aseguro que no me verías por la pantalla un mucho tiempo.

El servidor de dos patrones [artículo] Gerardo Cañas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cañas, Gerardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El servidor de dos patrones [artículo] Gerardo Cañas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile